

PARROQUIA DE SAN JAIME, BADALONA

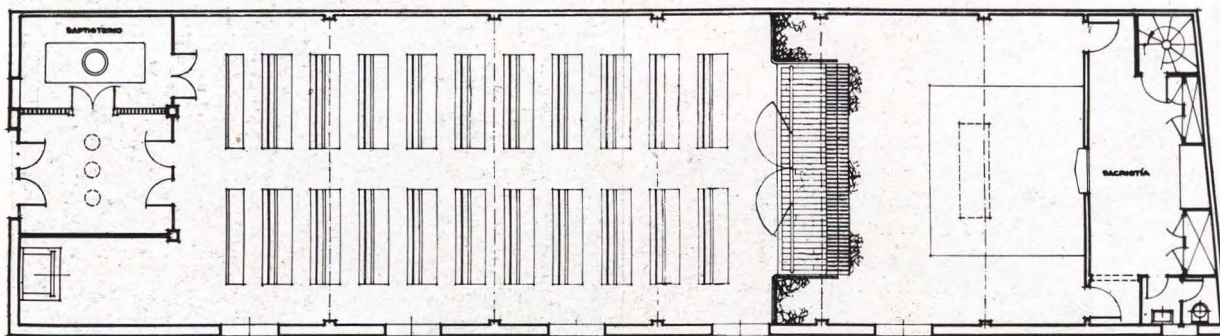
Antonio de Moragas, arquitecto.

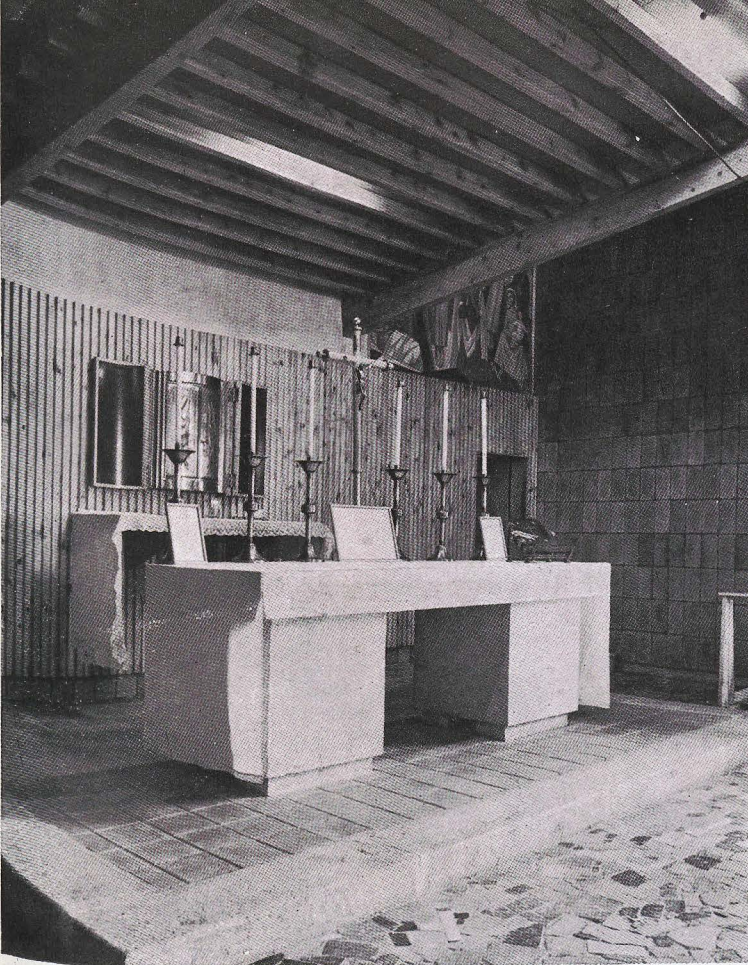
Cuando el cura párroco de la nueva parroquia de San Jaime, de Badalona, fué a tomar posesión de la misma, se encontró que en su nueva parroquia no había templo ni tan siquiera una pequeña capilla. Solamente fábricas mezcladas con campos de cultivo y viviendas de la clase más modesta. Su parroquia estaba enclavada en uno de estos clásicos suburbios feos y miserables que ha popularizado el cine neorrealista italiano.

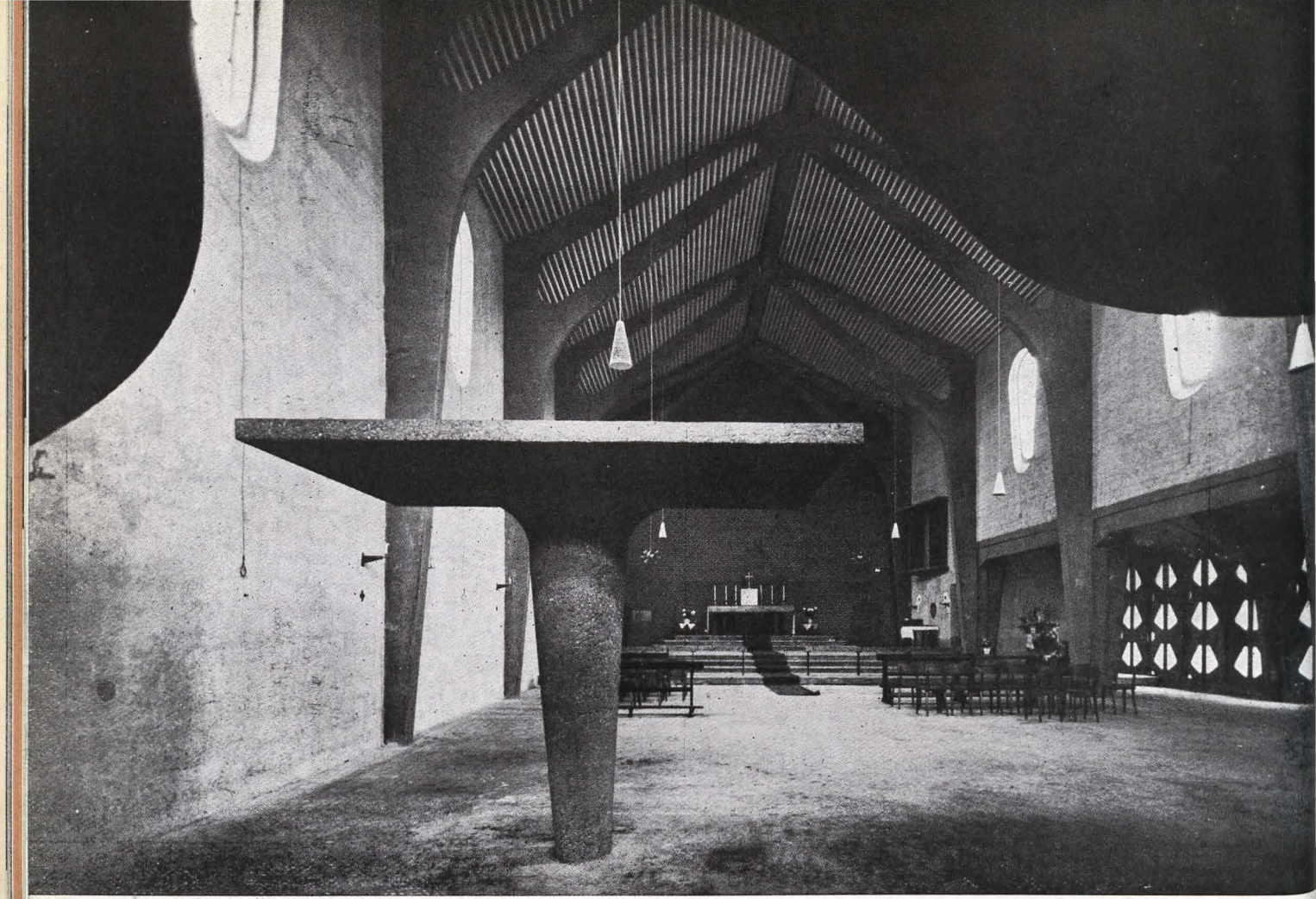
Los primeros cuidados del nuevo párroco fueron buscar un lugar que le sirviera de templo. Como era imposible improvisar una iglesia del tamaño corriente, no tuvo más remedio que aprovechar lo que se le ofrecía. Una edificación a medio cubrir destinada a taller o almacén fué lo único de que pudo disponer para su nueva parroquia.

Aprovechando la construcción existente, y sin querer disimular su carácter industrial y pobre, se terminó de construir y se adaptó para iglesia. En la pequeña fachada principal se añadió una espadaña cubierta con una simple placa de fibrocemento que alojará en su día la campana. De dicha espadaña sale un brazo que sostiene una cruz de hierro hecho de la misma forma que se hacen las estructuras de hormigón armado, especie de homenaje de esta clase de construcción a la perennidad de la doctrina cristiana. En esta fachada puede apreciarse el ventanal que ilumina el pequeño atrio, el coro y el lugar del confesonario. En el diseño de la fachada, la forma del ventanal era mucho más lograda; pero como siempre que se hace concesión a los temores del cliente, sale

perdiendo la buena calidad de la obra. En el interior, los paramentos van recubiertos de rasilla reforzada. Un simple baldaquino de tabloncillos de madera cubre el altar de piedra. En el muro del testero se aloja el sagrario, que puede cerrarse y desaparecer cuando convenga que la iglesia sirva para actos más bien sociales que religiosos, tales como conferencias, cursillos, enseñanzas del catecismo, etc. El ceramista Antonio Cumella tiene proyectada la pila bautismal, las pilas de agua bendita y un vía crucis, y a cargo del pintor Rogent irán las vidrieras de la fachada. Este templo significa una adaptación del arte religioso a la realidad de nuestra época, y es una demostración de que sin recurrir a estilos del pasado ni a grandiosidades de presupuestos exorbitantes, también se puede atender la misión eterna de la Iglesia.







Georg Lünenborg, arquitecto, Iglesia en Colonia.

